

La eleva disipando su ignorancia,  
La comunica fuego, esfuerzo y brío,  
Y hace resplandecer sin disonancia  
Su escelso señorío.

Este es el Dios á quien el orbe adora,  
A quien Abram servía,  
Veneraban Pitágoras y Sócrates,  
Y Platon entrevista.

Su Verbo le anunció sobre la tierra:  
Del justo es el apoyo y la confianza,  
Es del pobre esperanza;

La razon de por sí nos le revela.

No es el Dios del error y la impostura:

No es Dios por mano de hombre fabricado,

Con que engañar procura

El falso sacerdote alucinado

Al pueblo seducido:

Es sábio, esclarecido,

Eterno, único, solo, justo, bueno,

Del cielo conocido,

Señor del universo y Dios del trueno.

¡Feliz quien le conoce y quien le aprecia,

Y mientras le desprecia

El mundo corrompido,

El, por la fe camina dirigido;

Y á la luz de las lámparas sagradas

Con que el cielo de noche se ilumina,

Lleno de gratitud la frente inclina,

Y con ardor intenso

De su oracion ofrece el puro incienso!

El alma por arreo

Toma de arriba la virtud prestada

Entónces, y en las alas del deseo

Vuela, toda en ardores inflamada.

¡Quién viera en su inocencia

Al hombre allá en los tiempos primitivos,

En que hablaba con Dios, de su presencia

Gozaba, y penetraba en sus caminos!

¡Quién viera al mundo en su primera aurora!

Naturaleza simple, encantadora,

Alababa al Señor. Como diseño

De su poder lucia,

Marcada con el nombre de su dueño.

Luego fué por los años olvidado,

Y entre sombras y nieblas se oscurece:

Pero él de nuevos rayos circundado

Del hombre ante los ojos aparece.

Largo tiempo sus pasos dirigieras,

Y cual hijo instruyeras,

Mostrándote, Señor, fuerte y glorioso

En la zarza de Oreb, so las encinas

Del Mambré pavoroso,

En los valles de Sénar, ó en las cimas

Donde Moises hablaba

Contigo, y tus preceptos promulgaba.

De Abram la descendencia

(Como primicia de la humana gente)

Con maná mantuviste bondadoso

Hablando con prodigios á su mente,

Y mostrándote en todo poderoso;

Y cuando torpe olvido

Borraba de tus hechos la memoria,

Tus nuncios á la tierra descendian

Y tus altos portentos referian:

Mas hora de tu gloria

Los recuerdos huyeron

O en la estension del tiempo se perdieron.

Al mundo, por la edad envejecido

Caduco y eclipsado,



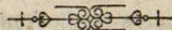
Le dejaste de hablar. La mano lenta  
Del tiempo, borró todos tus vestigios,  
Y la duda se ostenta  
Entre tí colocada y tus prodigios.

El orbe envejecido  
No es trono á tu grandeza acomodado:  
Tu nombre en el olvido  
Se mira sepultado;  
Y para conocerlo ya es preciso  
Volver atrás el curso de los días.  
El ojo humano mirará indeciso  
Las encumbradas vías  
Del firmamento y sus eternos velos,  
Sin conocer el brazo que dirige  
Tantos lucientes soles en los cielos.

¿Quién su camino rige?  
¿Dónde empieza su fúlgida carrera?  
¿Es eterna ó lució por vez primera  
Esa antorcha fecunda?  
En vano en lo moral tu Providencia  
Con ejemplos abunda,  
Marcando en los sucesos tu existencia.  
En vano como un juego, los imperios  
Haces pasar á diferentes manos,  
Que apelando al acaso, tus misterios  
Desconocen los míseros humanos.  
Acostumbrados á mirar tu gloria,  
Y las grandes mudanzas de la suerte,  
En olvido de muerte  
Trocaron tu memoria.

Despiértanos, Señor, renueva el mundo:  
Levántate, y dejando tu reposo,  
Habla á la nada, donde mas fecundo  
Saldrá á tu voz otro orbe portentoso.  
A nuestros ojos da nuevos prestigios:

Obra nuevos prodigios:  
Cambia el órden constante de esa esfera:  
Otro sol luminoso  
Sustituye al que hora reverbera:  
Destruye este palacio ya ruinoso,  
Indigno de tu gloria, y claramente  
Manifiesta tu rostro, porque obligues  
Al mundo á que te adore reverente.  
Mas antes que en el cielo se oscurezca  
El sol que hora relumbra,  
Y del orbe la máquina perezca,  
La fé que la alma alumbra  
Tal vez á paso lento  
Dejará de ilustrar el pensamiento;  
Quedando todo el orbe desquiciado  
En sempiterna noche sepultado.





## LA ORACION DE LA TARDE.

(Imitacion de La-Martine.)

En su carro de triunfo ya declina  
 El sol, cubierto de purpúreo velo,  
 Y con los rayos de su faz divina  
 Rompe el azul del apacible cielo:  
 A la sonora mar su frente inclina  
 Retirando sus luces de este suelo;  
 Y dorando las cumbres de los montes  
 Arde y camina á nuevos horizontes.

Entretanto la luna, adormecida,  
 En el Oriente su esplendor derrama,  
 Y cual lámpara de oro suspendida,  
 Con misteriosa luz brilla y se inflama:  
 La ropa de la noche desprendida  
 De cándidos luceros se recama:  
 Calla el mar, y los vientos enmudecen;  
 Los cielos y la tierra desfallecen.

Esta es la hora feliz en que natura,  
 Recogida un momento, á Dios presenta  
 La grata sombra de la noche oscura,  
 Y el tierno brillo que la aurora ostenta.  
 En silencio parece que procura,  
 Con esa indecision que representa,  
 Recordar aquella hora fortunada  
 En que se vió salida de la nada.

Esas llamas con órden repartidas,  
 Que brillan en la noche trasparente,  
 Son antorchas del templo, que encendidas  
 Arden á Dios con luz indeficiente.  
 Esas rosadas nubes, que impelidas  
 Se mueven de la Aurora al Occidente,  
 Rodando en torno del espacio inmenso,  
 Son de su trono celestial incienso.

¡Mas qué! Bajo esas bóvedas eternas  
 Alumbradas de espléndidos fanales  
 ¿No se oyen alabanzas sempiternas?  
 ¿No resuenan los himnos celestiales?  
 Supla mi débil voz á las alternas  
 Canciones de los coros inmortales;  
 Y prestándole vida á la natura,  
 A su Hacedor alabe la criatura.

En las alas del viento conducidas,  
 Y del fuego de ese astro alimentadas,  
 Irán mis oraciones, dirigidas  
 Al Eterno, en sus fúlgidas moradas.  
 El que oye las esferas, que movidas  
 Consueñan, en sus órbitas lanzadas,  
 Tambien escuchará benigno luego  
 Mi ardorosa oracion y puro ruego.

¡Salve, Dios poderoso, que fecundo  
 Llenas la inmensidad con tu presencia!  
 ¡Tú eres ordenador de aqueste mundo!  
 ¡Principio universal de la existencia!  
 Tuyo es el cielo, tuyo el caos profundo:  
 Alma, Padre, Criador de toda esencia:  
 Con todos estos nombres yo te adoro,  
 Y ante tus aras tu bondad imploro.



Con atónitos ojos miro escrito  
 En el cielo tu nombre refulgente,  
 Y en toda la creacion escucho el grito  
 Con que canta tu gloria reverente.  
 Dice el espacio, que eres infinito:  
 La tierra, que eres bueno y providente;  
 Los astros, mensageros de tu gloria,  
 Que eres Señor del trueno y la victoria.

Tus obras todas muestran tu hermosura  
 Y retratan tu faz como un espejo:  
 Belleza siempre nueva y siempre pura  
 De quien el mundo todo es un bosquejo.  
 Mi alma tambien en su mansion oscura  
 Es de tu imágen tímido reflejo:  
 Conozco en mí tus dones y tus frutos,  
 Y venero tus altos atributos.

No solo creo en tí, bondad suprema,  
 Sino que el pecho alienta tus amores,  
 Mi alma te busca, y en deseos se quema  
 De llegar á tus vivos resplandores.  
 Hora tocada de pasion extrema,  
 Como la esposa en tálamo de flores  
 Cuando siente abrasarse toda en fuego,  
 Alza á los cielos su lloroso ruego.

En tí siento, en tí pienso, en tí respiro:  
 Tu nombre ensalzará toda criatura:  
 Al traves de tus obras yo te miro,  
 En la tierra, el abismo y en la altura.  
 Por acercarme á tí, volé al retiro  
 Como el ave que vuela á la espesura,  
 Y contemplé tu luz divina y bella  
 Al ver salir la matutina estrella.

Cuando el sol, cual gigante luminoso,  
 Llenó de fuego la estension del cielo,  
 Sentí mi corazon, que fervoroso  
 Quiso volar á tí lleno de anhelo:  
 Tendió la noche el velo tenebroso,  
 Seguida de la paz y del consuelo,  
 Y has abierto á mi absorto pensamiento  
 Las fuentes del placer y el sentimiento.

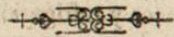
En todas partes tu poder presencio,  
 Y mirando á tu alcázar estrellado,  
 Tus ocultos decretos reverencio  
 En altos pensamientos abismado.  
 En medio de la calma y el silencio,  
 Un rayo, de tu trono dimanado,  
 A mi alma pobre victorioso llega,  
 Ilustrando la mente torpe y ciega.

Tú eres, Señor, mi asilo y mi confianza,  
 Y mi único placer y refrigerio:  
 Sé que no está ceñida mi esperanza  
 A los dias de mi triste cautiverio.  
 Tu paternal cuidado á todo alcanza:  
 Todo lo abraza tu benigno imperio:  
 El alma, de tus labios inspirada,  
 Vivirá siempre en tu eternal morada.

En vano con espantos y temores  
 La vengadora muerte me acobarda,  
 Y el sepulcro voraz, lleno de horrores,  
 Los despojos del hombre, avaro aguarda:  
 Coronada de eternos resplandores  
 Mi alma saldrá de su prision, gallarda,  
 Y triunfante del bátrato profundo,  
 Volará libre en la estension del mundo.



Apresura, Señor, el día felice  
 En que libre de torpes ataduras,  
 Entre el coro inmortal que te bendice,  
 Pueda cantar tu gloria en las alturas.  
 ¡Oh día sin noche que la fé predice!  
 ¡Oh moradas de gozo! ¡Oh fuentes puras!  
 ¡Cuándo será que á Sion arrebatado,  
 Viva entre sus delicias anegado!



## LA LAMPARA DEL TEMPLO,

ó

### EL ALMA A LA PRESENCIA DE DIOS

(Imitación de La-Martine.)

LAMPARA, que en el Santuario  
 Con llama remisa alumbras,  
 ¡Qué objeto ante los altares  
 Hace que así te consumas?

No es para marcar el vuelo  
 De la oracion que se encumbra,  
 Ni dar rayos al que reina  
 En trono de luces puras:

No para ilustrar del templo  
 Las altas naves confusas,  
 Cuyas sombras pavorosas  
 Envuelven tu llama mustia:

No para dar testimonio  
 Del fuego que á Dios circunda,  
 Ante cuyo solio penden  
 El sol radiante y la luna.

Otro objeto misterioso  
 Tu luz simbólica anuncia,  
 Cuando la brisa del templo  
 Tu llama en el ara impulsa.



Cuando mi mente te observa,  
Religiosa te saluda,  
Y admira, sin comprenderte,  
Que así tu destino cumplas.

Átomo tal vez brillante  
Tú de la creacion difusa,  
Prestas eterno homenaje  
Ante la presencia augusta.

Alma mia, entre las sombras  
De aquesta prision oscura,  
Para la deidad suprema  
¿Ardes en el mundo oculta?

No dejes jamas, no dejes  
De dirigirle tu súplica,  
Así como aquesta llama  
Sus ardores perpetúa.

Cuando de la vida corras  
Las soledades profundas,  
Vuelve de la fé los ojos  
A esa luciente columna.

En este mundo grosero,  
Do error y sombras abundan,  
Ecsiste una luz que en vano  
El hombre tocar procura;

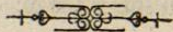
Llama que de noche brilla  
Del monte en la cima ruda;  
Astro que las luces bebe  
Del sol que la esfera ilustra;

Fuego inestinguible que arde  
Oculto dentro de la urna,  
Y que el incienso del ruego  
Hace que al empireo suba.

Cuando á vista del Eterno  
El cuerpo en la huesa se hunda,  
El alma volará libre,  
Sin que su Autor la destruya.

Unida al disco supremo  
De la Deidad trina y una,  
Será tan solo un destello  
Del sol que jamas se ofusca;

Y brillará con los rayos  
De aquella lumbrera suma,  
Para quien son las estrellas  
Polvo que el espacio ocupa.





## ORACION

## DEL NIÑO POR LA MAÑANA.

(Traduccion de La-Martine.)

PADRE Eterno, á quien mi padre  
 Dobla humilde la rodilla,  
 A cuyo nombre mi madre  
 Con fé y con temor se humilla:

Ya sé que ese sol brillante  
 Es de tu poder un juego,  
 Y ante tu rostro radiante  
 Encubre su luz y fuego:

Que en el campo haces nacer  
 A los tiernos pajarillos,  
 Y te das á conocer  
 A los infantes sencillos:

Que cuando de flores lleno  
 Se muestra el bello jardin  
 Y frutos el huerto ameno,  
 Tú los produces sin fin:

Que disfruta de tu afecto  
 Cuanto hay en el orbe entero,  
 Y aun del despreciable insecto  
 Cuidas con amor y esmero:

Que al cordero y al cabrito  
 Prestas alimento grato,  
 Y hasta el humilde mosquito  
 Gusta la miel en mi plato:

Que de la fecunda espiga  
 Das á la paloma el grano,  
 Mil despojos á la hormiga,  
 Al infante el pecho sano:

Que los bienes que atesora  
 Tu amor, los alcanza el hombre  
 De dia, de noche, á la aurora,  
 Con solo invocar tu nombre;

Y que mi oracion sencilla  
 Llega á tu trono sagrado,  
 Donde se encoge y humilla  
 El Serafin abrasado.

Si oramos en tu presencia,  
 Dicen que placer te damos,  
 A causa de la inocencia  
 Que sin saberlo gozamos.

Y que igualando los niños  
 A los ángeles del cielo,  
 Son dignos de tus cariños  
 Cuando ruegan con anhelo.

Pues que de tu solio escuchas  
 Mis oraciones sin tedio,  
 De necesidades muchas  
 Voy á pedirte el remedio.

Dale á los campos rocío,  
 Alas al dulce gilguero,  
 Agua indeficiente al rio,  
 Lana y abrigo al cordero.

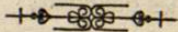


Pan al mendigo y asilo,  
Al enfermo sanidad,  
Socorro al pobre pupilo,  
Al cautivo libertad.

Da familia numerosa  
Al padre que espera en tí;  
Corona á mi madre, honrosa,  
Dándome virtud á mí.

Pon en mi pecho justicia,  
En mis lábios la verdad,  
En tus leyes mi delicia,  
En mi alma docilidad.

Y que mi voz se levante  
Y llegue á tu solio inmenso,  
Cual de mano del infante  
En el altar el incienso.



## SALMO I.

**FELICIDAD DEL JUSTO.**

DICHOSO el que alejado  
De las juntas que tienen los impíos,  
No pisa descarriado,  
Divulgando funestos desvaríos,  
La senda del pecado.

Mas en la ley divina  
Toda su voluntad tiene cifrada:  
Atento la ecsamina,  
Cuando la noche corre sosegada  
O la luz ilumina.

Como el árbol frondoso,  
Plantado á las orillas de la fuente,  
Que copado y vistoso  
Ofrece en la estacion correspondiente  
Su fruto delicioso:

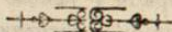
Sin pena ni recelo  
Así será de próspero y felice  
El justo en este suelo;  
Mirándolo benigno lo bendice  
El Señor desde el cielo.

No así la suerte dura  
Será del pecador; cuyo destino  
Es muerte y desventura,  
Cual polvo que arrebatá el torbellino  
En tempestad oscura.



Eternos resplandores  
 No gozarán los malos, siempre llenos  
 De sustos y temores,  
 Ni entrarán al concilio de los buenos  
 Jamas los pecadores.

Por seguro sendero  
 El Señor á los buenos encamina  
 Al gozo duradero,  
 Mientras el de los malos se termina  
 En precipicio fiero.



## OTRA TRADUCCION.

FELIZ quien del impío  
 No asiste á los consejos,  
 Y de los pecadores  
 No pisa los senderos.

Ni en pestilente silla  
 Toma jamas asiento,  
 Sino que sigue humilde  
 La voluntad del cielo.

Obedece y medita  
 Las leyes del Eterno,  
 De dia entre sus labores,  
 De noche con silencio.

Como el árbol frondoso,  
 Que de ramos cubierto  
 Se eleva á las orillas  
 Del plácido arroyuelo,

Cuyas vistosas hojas  
 Le son verde ornamento,  
 Y sazonados frutos  
 Rinde copioso á tiempo.